

escribí en la Aparicion primera: y si los Angeles entonces cantaron porque se aparecia su Soberana Reyna en el cerro, ¿por qué no podrán cantar ahora, donde se apareció dos veces al Indio mismo? Para enseñarnos la harmonia que nos debe hacer siempre en el alma la dignacion excesiva de esta admirable Señora, y la atencion y veneracion con que debemos pasear y pasar por los lugares que santificó con sus pies, y deben estar señalados en nuestras almas con la memoria agrededida de las Virginales huellas que imprimió en ellos. Dejo ya esta musica, porque no se haga por lo prolija, ò parezca *importuna narratio*.

CAPITULO XXVI.

Un milagro, que hizo esta Señora por una Copia de su milagrosa Imagen en Oaxaca.

291 **E**N las Informaciones citadas, que de la tradicion de esta Santa Imagen se hicieron el año de 1666, se halla al fin de ellas un milagro de una Copia de esta milagrosa Imagen de Guadalupe, que está en una Ermita, extramuros de la Ciudad de Oaxaca, que por haberlo examinado el Doctor Don Diego Lopez del Campo, Canonigo de la Santa Iglesia de dicha Ciudad de Oaxaca, y aprobado el Ilustrisimo Señor Don Fr. Tomás de Monterroso, Obispo de dicha Iglesia, me ha parecido poner aqui, para gloria de la Santisima Virgen, y credito de su

Milagro de la Santa Imagen en Oaxaca.

544 *Historia de Ntra. Señora*
maravillosa Imagen.

292 Sucedió así: Sabado catorce de Noviembre de 1665 queriendo Josef Dominguez, Sacristan de dicha Ermita, irse à la Ciudad à recoger la limosna, que los devotos suelen dar ese dia al Santuario, al ir à correr à la Santa Imagen las cortinas, y à cerrar las puertas de su Iglesia, le rogaron unas devotas mugeres, las dejase velar aquel dia à la Señora de Guadalupe, à que habian venido de la Ciudad, y à ese fin le habian encendido dos velas. No le pareció negarles su piadosa demanda: y corriendo por mas decencia el velo de velillo inmediato à la Imagen, recogió al lado de la Epistola la cortina de tafetan morado de Castilla, que cubria la Santa Imagen. Y fiado en el cuidado de dichas Señoras, que eran de fiar, y en el del Licenciado Josef Vanegas, Capellan del Santuario, que

Milagro de la
Santa Imagen
en Oaxaca.

Circunstancias que precedieron al milagro.

de Guadalupe de Mexico. 545

quedaba dentro en su vivienda; se partió à su demanda. Las mugeres se volvieron à la Ciudad à la una ò dos de la tarde; y dicho Licenciado salió como à las cinco à requerir las velas, y halló que los candeleros estaban apartados de los velos y del retablo todo el ancho del Altar, y que ellas tenian mas de una quarta que arder; y pareciendole que sin riesgo de quemarse los candeleros, que eran de madera, podrian arder hasta que viniera el Sacristan, que ya no podia tardar, encomendando à unos Albañiles, que trabajaban enfrente de la Ermita el cuidado de ella, fue à la Ciudad à asistir à un Entierro. Y volviendo dentro de una hora, halló mucho ruido de gente en la Iglesia, y que decian habia sucedido un prodigio en el Altar, y era, que de alguna vela habia saltado (aunque parecia imposible) alguna centella al

Zzz

ve-

546 *Historia de Ntra. Señora*
velo de tafetan , y quemadose el se-
gundo de los quatro paños de él hasta
arriba , sin pasar el fuego à los otros
dos , en cuyo medio estaba , ni que-
marse el liston de arriba , de que pen-
dian : y que de él estaban colgados
dos pedazos del lienzo quemado he-
cho ceniza , de un gеме poco menor
el uno que el otro , y pendientes asi-
mismo unidos con el primer lienzo
del lado de la Epistola , que habia
quedado intacto , un pedazo hecho
ceniza de una vara de largo , y una
ochava de ancho ; y del otro lienzo
del lado del Evangelio dos pedazos
tambien hechos ceniza como de me-
dia vara de largo , y del mismo an-
cho que el otro de arriba. Los quales
pedazos de ceniza , ni se cayeron ,
habiendo corrido el velo entonces , ni
en los quatro dias siguientes , habien-
do en todos ellos corrido mucho ay-
re hasta el Martes , que concurrió el

Pegase fuego
al velo , y
quemase la
mitad.

Quedanse
pendientes
las cenizas de
los tafetanes
quemados
sin caerse.

Ilus-

de Guadalupe de Mexico. 547
Ilustrisimo Señor Don Fr. Tomás de
Monterroso , que los vio asi pendien-
tes , con admiracion : y habiendo he-
cho correr por dos veces el velo à un
lado y à otro , se estuvieron pendien-
tes y fijos , hasta la tercera vez , que
cayeron todos sobre el Sagrario.

293 En la contingencia de este
caso se hace reparo en el modo ; có-
mo se pegó fuego à dicho paño es-
tando las velas distantes mas de una
vara ; cómo se quemó todo el segun-
do lienzo de alto à bajo , sin pren-
der la llama en el primero y terce-
ro , con quienes estaba tan unido ;
cómo llegando el fuego al liston de
que pendia no se quemó éste , sien-
do materia tan combustible ? Qué
causa pudo haber para que el velo ,
que estaba inmediatamente debajo ,
tan dispuesto al fuego como el de ar-
riba , no se encendiese , pero ni aun
se ahumase ? El lienzo de la Sagrada

Reparos en
el modo , que
se pegó fue-
go al velo.

Zzz 2

Ima-

No recibe le-
sion la Ima-
gen del fuego
ni tizne del
humo.

*Rubus ar-
dens incom-
bustus.*

Imagen, con la llama vehemente, que emprendió en el tafetan y con el humo que naturalmente se habia de excitar, no haber recibido lesion ni tizne, ni otro algun detrimento, solo lo pudo hacer aquel Señor todo poderoso, que allá en Oreb à otra Imagen de su Madre formada entre las espinas y zarzales del Desierto (como à ésta en el Desierto de Guadalupe, entre abrojos y zarzas espinosas) la guardó ilesa en medio de las voraces llamas del fuego, sin que la ofendiese su actividad, ni la tiznase ni manchase su humo. Luego haber quedado las cenizas que correspondian al lienzo colgadas y fijas, tan constantes y firmes como si fueran el mismo lienzo quatro dias, sin que las derribase el impulso del viento, que corrió vehemente en todos ellos, ni el haberlo corrido con violencia algunas veces, y las dos en presencia del

del Señor Obispo, y otras muchas personas, parece cosa mas que natural. 294. Allegase à esto: que aquella misma noche que sucedió el incendio, habiendo acudido al repique de las campanas el Licenciado Juan Quintero, Sacerdote Domiciliario de dicho Obispado, y habiendo visto lo admirable del caso, movido, à lo que creemos, de un instinto interior, tomó unas pocas de aquellas cenizas, y volviendo à su casa, las desleyó en agua tibia, y se las dio à beber à una hermana suya llamada Crecencia de Quintero, que habia siete dias que estaba muy enferma de una calentura continua, con un gran dolor de cabeza y de garganta, y escalosfrios, que la acometian todos los dias, y actualmente estaba con él: la qual luego que las bebió, que fue à la hora que llegó à su casa aquel mismo Sabado, incontinenti empezó à sudar co-

Milagro con
una enferma
de las ceni-
zas.